

PONENCIA

“LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL DE LAS MUJERES EN EL SALVADOR SEMINARIO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE MÉXICO – SEPTIEMBRE 2025”

Compañeras y compañeros, como **Bloque de Resistencia y Rebeldía Popular de El Salvador**, queremos denunciar en este importante seminario la grave crisis que vive nuestro pueblo bajo el régimen autoritario de Nayib Bukele y en concreto la situación de las mujeres en nuestro país.

En lo político, el gobierno ha desmontado la institucionalidad democrática y usa el régimen de excepción como herramienta de persecución. Más de 1,200 mujeres han sido encarceladas sin debido proceso, muchas de ellas inocentes. Entre ellas se encuentran madres que exigían justicia por sus hijas asesinadas y defensoras de derechos humanos acusadas de “terrorismo”.

El peso del régimen de excepción recae principalmente sobre las mujeres ya que son madres, esposas, hijas y nietas quienes cargan con los costos de los trámites judiciales, deben comprar los paquetes de alimentación, higiene y vestimenta para los inocentes capturados, paquetes que son caros, insuficientes y obligatorios para que los privados de libertad reciban lo mínimo indispensable en prisión y, sumado a esto sostienen económicamente a las familias sin los ingresos de los detenidos. Estos gastos se convierten en una nueva forma de garantizar la mano de obra esclava del gobierno que recae en las mujeres, pues las obliga a endeudarse, vender sus pertenencias o trabajar más horas en la economía informal para poder cubrir lo que el Estado debería garantizar. A esto se suma el agotamiento psicológico y emocional de sostener la defensa y la esperanza de sus familiares encarcelados.

El régimen ha desmontado deliberadamente los programas sociales que antes ofrecían mínimas protecciones a las mujeres, por ejemplo, El Instituto Salvadoreño de Desarrollo de la Mujer (ISDEMU) sufrió un recorte del 72% en su presupuesto, el cierre de todas sus oficinas departamentales y de 19 albergues para víctimas de violencia. Los programas de apoyo económico y crédito para mujeres rurales fueron eliminados o absorbidos por estructuras clientelares controladas por el clan gobernante. Las campañas de prevención de embarazos en adolescentes y salud sexual y reproductiva fueron sustituidas por mensajes conservadores que culpabilizan a las niñas y adolescentes en lugar de protegerlas. Los programas de educación con enfoque de género fueron eliminados y reemplazados por discursos que refuerzan el rol doméstico de la mujer.

El resultado ha sido una desprotección total frente a la violencia machista y una exclusión creciente de las mujeres de los beneficios sociales que ya eran limitados, pero que hoy han sido desmantelados.

El régimen presume de una reducción de la violencia social, utilizando la narrativa de “1,000 días sin asesinatos”, pero esta es una noticia manipulada. Lo que se oculta y se niega como parte de esa violencia es la violencia contra las mujeres, que se ha incrementado como resultado directo del desmantelamiento de los programas sociales que prevenían y atendían de manera eficaz la violencia machista. Los feminicidios aumentaron en 47%, con un 68% cometidos por parejas o exparejas, y solo un 8% de casos logra sentencia. Más de 3,500 mujeres desaparecidas siguen sin investigación real, mientras las autoridades clasifican los casos como “migración voluntaria” y en las cárceles las mujeres sufren violaciones sexuales, negación de atención médica y tortura sistemática.

Mientras los feminicidios aumentan, las desapariciones de mujeres siguen sin respuesta y la impunidad se mantiene como norma, el gobierno utiliza la propaganda para borrar estas realidades de la agenda pública.

En lo económico, la precarización golpea con más fuerza a las mujeres: 580 negocios informales de mujeres han sido clausurados, destruyendo sus medios de subsistencia. En el sector público, los despidos masivos han afectado en un 85% a mujeres trabajadoras. En las maquilas, los salarios se mantienen en condiciones deplorables, apenas \$1.50 por hora, condenando a miles de obreras a la miseria. Además, en los últimos tres años han cerrado muchas empresas maquiladoras y miles de mujeres han sido arrojadas al desempleo. Recientemente cerró una maquila y 1,200 personas se quedaron sin empleo, la mayoría mujeres.

Todo lo anterior responde a un proyecto de concentración de poder político y económico del clan Bukele, que gobierna con una lógica empresarial y patriarcal, a tal punto que ya tienen cientos de manzanas cultivadas con café y caña y negocios en el centro de San Salvador exentos de impuestos. El Estado se convierte en negocio familiar, fabricando anuncios espectaculares de fondos y obras que no existen. Mientras tanto, la población sufre desempleo, hambre y represión. La pobreza, que afecta principalmente a las mujeres, aumentó de 22.8% de los hogares en 2019 a 27.3% en 2023. El gobierno sigue ocultando el dato de 2024.

El clan de facto que gobierna ha promovido un discurso misógino y conservador, usa la figura decorativa de mujeres en cargos públicos, reduciéndolas a instrumentos de propaganda, reafirma el rol patriarcal de las mujeres como madres sumisas, cuidadoras y ornamentos políticos, negándonos la voz autónoma en la vida pública y reemplaza las políticas de igualdad por campañas moralistas y religiosas que culpabilizan a las mujeres y perpetúan la subordinación. Mientras el presidente de facto presume de “modernidad” en foros internacionales, en realidad impulsa un retroceso reaccionario, borrando las conquistas feministas y consolidando un sistema patriarcal con rostro autoritario.

Desde el BRP alzamos la voz y hacemos un llamado urgente a todas las fuerzas de izquierda y progresistas de América Latina y el mundo a respaldar la lucha del pueblo salvadoreño y de las mujeres organizadas contra el autoritarismo y la violencia patriarcal; a denunciar en todos los espacios internacionales el régimen de excepción permanente, que encarcela inocentes y destruye familias y a articular redes de solidaridad que fortalezcan la resistencia feminista y popular en El Salvador, proveyendo acompañamiento político, económico y comunicacional.

¡Abajo la dictadura misógina de Bukele!
¡Viva la solidaridad internacional!
¡Vivan los pueblos que resisten y luchan!
¡Venceremos!